

CAPÍTULO 7

LOS PRIMEROS CORRESPONDIENTES VENEZOLANOS DE LA RAE (1861-1883). EL PROYECTO DE FUNDACIÓN DE UNA ACADEMIA DE LA LENGUA EN CARACAS Y LOS ESTUDIOS LEXICOGRAFICOS

FRANCISCO JAVIER PÉREZ
Universidad Católica Andrés Bello (Caracas)
Asociación de Academias de la Lengua Española

1. El primer intento

A escasos seis años de haber finalizado la Guerra Federal (1859-1863), la cruenta confrontación bélica que llevó a enfrentamientos armados entre el gobierno conservador y los rebeldes federales, quienes finalmente se hicieron con el poder, se instala en Caracas la Academia de Ciencias Sociales y Bellas Letras, el más claro antecedente de la que años más tarde será la Academia Venezolana de la Lengua (AVL). De vida efímera, esa primera academia apenas podría funcionar durante un año, entre 1869 y 1870, pues su clara oposición intelectual al federalismo del general Antonio Guzmán Blanco, el caudillo que se haría con el poder tras la llamada “Revolución de Abril” de 1870 y que dirigiría autocráticamente los destinos de Venezuela durante el último tercio del siglo (1870-1887), la haría inviable.

Fueron miembros de número o correspondientes de la Academia de Ciencias Sociales y Bellas Letras algunos de los más destacados nombres de la inteligencia venezolana de aquellos años, si bien la figuración de alguno de ellos se prolongaría hasta bien avanzada la centuria. Esta nómina de notables académicos incluye a escritores, poetas, historiadores, filólogos, gramáticos, filósofos, educadores, médicos, militares, diplomáticos, oradores y editores: Francisco Guaicaipuro Pardo, Ildefonso Riera Aguinagalde, Rafael Seijas, Juan José Mendoza, Amenodoro Urdaneta, Cecilio Acosta, Aristides Calcaño, José Antonio Calcaño, Julio Calcaño, Carlos Arvelo, Santiago Terrero Atienza, Pedro Arismendi Brito, José Núñez de Cáceres, Diego Jugo Ramírez, Gerónimo Eusebio Blanco, Pablo Acosta, Teófilo Rodríguez, Jorge González Rodil, Félix E. Bigotte y Felipe Larrazábal.

Este primer intento, si bien no estableció ningún proyecto de trabajo corporativo, sirvió para señalar la importancia de la creación de una institución que

reuniera a las mejores mentes para orientar la cultura en una sociedad que estaba tan dañada y fragmentada por efecto de guerras y revueltas. Aunque el ensayo no pudo fructificar, demostró la necesidad que el país tenía de una academia que restituyera el rigor de los saberes y el prestigio por la cultura.

2. Venezolanos numerarios de la Real Academia Española

Dos venezolanos fueron académicos de la Real Academia Española (RAE) a lo largo de su historia. El primero, José Antonio de Abreu y Bertodano, nacido en Caracas en 1717 y muerto en Madrid en 1775. El segundo, Rafael María Baralt, nacido en Maracaibo en 1810 y muerto en Madrid en 1860.

Abreu y Bertodano, segundo marqués de la Regalía y caballero de la Orden de Santiago, habría que decir que fue ministro honorario del Consejo de Hacienda y consejero de Guerra durante el reinado de Felipe V y que, entre otros trabajos, se dedicó a la elaboración de una obra compilatoria de gran envergadura, en doce tomos, y que tituló: *Colección de los tratados de paz, alianza, neutralidad, garantía, protección, tregua [...] hechos por los pueblos, reyes, príncipes, repúblicas y demás potencias de Europa y otras partes del mundo [...] desde antes del establecimiento de la Monarquía Gótica hasta el feliz reinado del rey Felipe V*. Ingresó en la RAE en 1750 y ejerció el cargo de tesorero entre 1769 y 1775. Habría que matizar la nacionalidad venezolana de este autor, pues, aunque vivió en Caracas —donde nació de paso— sus primeros diez años, no se considera un venezolano debido a la inexistente filiación con el país de nacimiento y porque para ese momento el territorio de la futura república pertenecía a la Corona española. Su nacimiento en Caracas se debió a que su padre, Antonio José Álvarez de Abreu, natural de las Islas Canarias, fue encargado interinamente de la gobernación de Caracas. Al finalizar este nombramiento padre e hijo regresarían a España, hacia 1727.

Muy diferente sería la historia personal de Baralt. Formado y con una importante obra literaria e histórica escrita (la más notable, el *Resumen de la historia de Venezuela*, publicada en colaboración con Ramón Díaz en 1841), llega a España cuando promedia los treinta y un años. Hasta su muerte, Baralt desarrolló en España un complejo y vertiginoso programa de creación filológica y literaria y una cimentada participación en la vida pública española, que incluía cargos de gran relevancia como director de la *Gaceta de Madrid*, ministro plenipotenciario de la República de Santo Domingo ante la Corona y administrador de la Imprenta Nacional. Su bibliografía madrileña incluirá estudios sobre la libertad de prensa, la historia de las cortes, sobre la obra de Chateaubriand, poesía como “Adiós a la Patria”, “La Oda a Colón” y “El último día del mundo” y como lingüista *Diccionario matriz de la lengua española* (Prospecto) (1850) y *Diccionario de galicis-*

mos (1855). En 1853, será elegido académico de la RAE para ocupar la silla Letra R, sucediendo a José Donoso Cortés, marqués de Valdegamas, que había fallecido ese mismo año en París.

3. Los tres momentos de elección

La periodización de las designaciones de miembros correspondientes venezolanos en la RAE señala tres etapas bien diferenciadas: la primera, entre los años 1861 y 1869, tuvo como intención reconocer a filólogos, gramáticos y escritores consagrados dentro y fuera del país; la segunda, entre los años 1871 y 1875, distingue a notables figuras de la gramática y la literatura, coincidiendo con la creación de las primeras academias americanas, correspondientes de la Real Academia Española; y la tercera, entre los años 1882 y 1883, viene marcada por el tiempo previo a la fundación de la Academia Venezolana, cuya creación exigía una nómina de numéricos venezolanos que ya fueran correspondientes de la corporación española¹.

3.1. El primer grupo de correspondientes (1861-1869)

Este primer grupo resultó de gran significación por su carácter fundador en el uso de la notable designación académica. Tres nombres de ilustres humanistas, escritores y estudiosos de la lengua fueron los primeros que recibieron la honorífica designación.

Andrés Bello (1861)

El primero de ellos y el más notable por su proyección continental fue Andrés Bello (1781-1865). Primer humanista de América y polímata de gran trascendencia, compartió su biografía entre Caracas, donde nace en 1781, en la que se forma y en donde concibe sus primeros trabajos de estudio de la lengua, especialmente su *Análisis ideológico de los tiempos de la conjugación castellana* (publicado en Chile, en 1841) y fragua su vocación por el saber más abarcador; Londres, en donde vive casi diecinueve años y donde se fortalecen sus proyectos lingüísticos (como su edición y estudio del *Poema de Mio Cid*), literarios y periodísticos que ya venían del tiempo

¹ Las fuentes principales para la reconstrucción de este proceso y que recogemos en forma general son Becco (1983), Briceño Valero (1950), Calcaño (1884, 1886), Cardozo y Pintó (1974), Chiossone (1990), Frydensberg (1974), Fundación Polar (1997), Grases (1940), Pérez (1988, 1992, 1997, 2002, 2005, 2006), Quiroga Torrealba y Barrera Linares (1992), Rivas Dugarte y García Riera (2012), Rivas *et al.* (2013), Rodríguez (1957), Rojas (1975) y Villasana (1969).

caraqueño; y Santiago de Chile, donde morirá en 1865, y en donde ven la luz sus empresas de divulgación lingüística, filosófica, jurídica, histórica y científicas más capitales (la *Gramática de la lengua castellana, destinada al uso de los americanos*, en 1847; los *Principios de ortología y métrica de la lengua castellana*, en 1835; la *Filosofía del entendimiento*, en 1881; el *Código civil*, en 1856; el *Compendio de la historia de la literatura*, en 1850; y la *Cosmografía*, en 1848) y en donde conquista sus mayores empresas públicas en educación y derecho (el rectorado de la Universidad de Chile y su labor legislativa en el Senado de Chile).

El año 1851 la RAE crea para Bello el escalafón de “miembro honorario”, que tuvo corta existencia y que en ninguna o en muy pocas ocasiones se volvió a otorgar. Habría que esperar una década hasta que la corporación española eligiera a Bello su “miembro correspondiente” en 1861 y de esta suerte quedara instalada esta designación que perdura hasta hoy, como modalidad para académicos extranjeros. La RAE hacía justicia a la figura patriarcal del gramático y hombre de letras prodigioso que fue Bello y con ello contribuyó a hacer sólido su prestigio internacional.

Ricardo Ovidio Limardo (1866)

Este destacado gramático, lexicólogo y escritor fue una de las figuras más respetadas de las letras de su tiempo. Nació en El Tocuyo, ciudad colonial en el estado Lara (centro occidente de Venezuela) en 1825 y falleció en Caracas en 1907. Hizo estudios en filosofía y jurisprudencia. Una de sus primeras obras fue las “Observaciones al *Diccionario de galicismos* de D. Rafael María Baralt, de la Real Academia Española” (1867), en donde hace apuntes críticos sobre el conocido diccionario. Sus trabajos gramaticales se desplegaron en tres títulos, que resultan desarrollos divulgativos de la gramática de la RAE: *Cuestiones gramaticales* (1867), *Gramática castellana, según la Real Academia Española* (1880) y *Compendio de gramática castellana de la Real Academia Española* (1884). Hizo numerosas contribuciones para la prensa sobre temas filológicos. Segundo correspondiente venezolano de la RAE, recibe su nombramiento el año 1866. Fue también correspondiente de la Academia de Bellas Letras de Santiago de Chile y académico fundador de la Academia Venezolana de la Lengua (sillón letra N).

Cecilio Acosta (1869)

Nombre mayor de la sapiencia venezolana durante la segunda mitad del siglo XIX. Polímata de gran entidad, logra una de las producciones más estimables y duraderas de la centuria en humanidades, filosofía, filología, lexicología, latinidad, derecho, teología, periodismo, educación, costumbrismo y poesía. Nació en

San Diego de los Altos (Estado Miranda) en 1818 y falleció en Caracas en 1881. Bellista, como Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo, con quienes sostiene una nutricia correspondencia sobre temas filológicos y generales. Amigo personal del escritor cubano José Martí durante el tiempo en que este vive en Caracas. Sus estudios lingüísticos más celebrados son: “Informe sobre texto latino” (1850), “Obras literarias del doctor Ricardo Ovidio Limardo” (1868), *Observaciones al Diccionario que someto humildemente a la Academia Española* (1874) y *Observaciones que pueden servir para la Nueva Edición del Diccionario Vulgar y de Autoridades* (1876). En estas dos últimas hace eruditas contribuciones a las obras académicas en un total de 545 artículos. Tercer correspondiente venezolano de la RAE, elegido en 1869. Fue también miembro de la Academia de Ciencias Sociales y Bellas Letras (1869), en donde lee su discurso “Las letras lo son todo” en donde agradece a la RAE por su nombramiento y en el que hace una radiografía de la vida venezolana polarizada fatalmente entre política y humanidades. Fue catedrático y secretario de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Caracas y académico correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua y honorario de la Academia de Bellas Letras de Santiago de Chile. Muere dos años antes de la fundación de la Academia Venezolana de la Lengua.

3.2. *El segundo grupo de correspondientes (1871-1875)*

Este segundo grupo de correspondientes es el resultado del impacto que en todo el continente tuvo la creación de la primera de las academias americanas correspondientes de la española en Colombia, el año 1871. El marqués de Molins, director de la RAE, promovió con mucho entusiasmo la fundación de corporaciones americanas en donde la lengua parecía estar moderadamente amenazada por el preocupante crecimiento del inglés, resultado de acciones imperialistas de los Estados Unidos. Las fraternas relaciones culturales entre Colombia y Venezuela influyeron positivamente para que se iniciara en Caracas el proceso de una fundación académica similar a la de Bogotá. Por parte de la RAE exigía el reglamento compuesto a tal fin que previamente se fueran haciendo correspondientes a notabilidades en la lengua y la literatura del país. Sería este el caso de los cinco nombres que integran este grupo, muy reconocidos dentro y fuera del país.

José Antonio Calcaño (1871)

Escritor, orador, poeta y diplomático, será el primero de una familia de renombrados e influyentes autores en la vida literaria venezolana. De padre venezolano, nació en Cartagena de Indias (Colombia) en 1827, donde su padre asistía en representación de Venezuela en un evento político, y murió en Caracas en

1897. Su extensa poesía pasa por estilos muy diferentes que van del neoclasicismo al romanticismo, sin desestimar la vertiente popular. Sus mejores textos son los que abandonan la frialdad neoclásica en favor de una poesía fresca y juvenil que no evita la madurez reflexiva y religiosa. En 1893 escribió un “Canto triunfal”, en homenaje a Zorrilla, y, dos años más tarde, publicó en París *Obras poéticas*, una compilación de su trabajo lírico. Su magisterio como escritor y hombre público fue muy estimado dentro y fuera de Venezuela. Miembro de la Academia de Ciencias Sociales y Bellas Letras (1869), la RAE lo distinguió como su miembro correspondiente el año 1871. Fue uno de los fundadores de la Academia Venezolana de la Lengua (sillón letra A), junto con sus hermanos Julio y Eduardo.

Juan Vicente Camacho (1871)

Diplomático, poeta, cronista y periodista, nació en Caracas el año 1829 y falleció en París en 1872. Por vía materna era sobrino nieto de Simón Bolívar, “El Libertador”. Sus mejores piezas descuellan en la versificación o narración de tradiciones sobre la vida venezolana de otro tiempo: *Cartas turcas* (1861), *Primer libro de las poesías de Juan Vicente Camacho* (1872) y, en edición póstuma, *Tradiciones y relatos* (1962). A partir de 1853 desempeñará distintos cargos diplomáticos en el Perú: secretario de la Legación de Venezuela en Perú, cónsul de Venezuela en Lima, intérprete en el Ministerio de Asuntos Exteriores del Perú, agente encubierto del Perú en Venezuela para mejorar las relaciones entre España y Perú, secretario de las conferencias entre el gobierno peruano y el ministro plenipotenciario de los Estados Unidos para mejorar las relaciones entre ambos países y, por último, comisionado del gobierno peruano en Europa para negociaciones comerciales. Fue elegido correspondiente de la RAE en 1871.

Rafael Seijas (1873)

Jurista, diplomático, político, filósofo, educador, traductor y ensayista, nació y murió en Caracas en 1822 y 1900, respectivamente. Licenciado y doctor en derecho civil, impartió clases de derecho internacional en la Universidad Central de Venezuela durante treinta años. Ejerció como canciller de Venezuela en varios periodos, siendo el venezolano que por más tiempo ha ocupado este cargo, bien como titular o como interino. Uno de sus libros más citados fue *Artículos sobre algunos puntos de historia patria y el progreso de las relaciones exteriores, una biografía y dos discursos* (1883). Por razones de homonimia y de dedicación a las mismas especialidades se le suele confundir con su hijo Rafael Fernando Seijas, que fue miembro fundador de la Academia Venezolana de la Lengua. Ingresó en

1869 en la Academia de Ciencias Sociales y Bellas Letras, de Caracas. Fue elegido correspondiente de la RAE en 1873.

Gerónimo Eusebio Blanco (1874)

Figura notable en la vida pública e intelectual de su tiempo, desarrolla destacadas actividades médicas, diplomáticas, científicas, periodísticas, educativas y lingüísticas. Nació en Caracas en 1819 y en 1887 murió en la misma ciudad. Médico de profesión, se doctora en 1850 en la Universidad Central de Venezuela, de la que será profesor de terapéutica y de medicina legal y, posteriormente, secretario de la universidad. Promueve la fundación de colegios de educación primaria en donde se hace énfasis en el estudio de la lengua. Para estas instituciones producirá un conjunto de interesantes obras gramaticales: *Gramática castellana elemental para niños* (1852), *Arte métrico* (1853), *Gramática de la lengua castellana* (1856), *Resumen histórico de la lengua castellana* (1856), *Taquigrafía castellana* (1868) y *Acentuación ortográfica, según las doctrinas de la Real Academia Española* (1884). Miembro de la Academia de Ciencias Sociales y Bellas Letras (1869). La RAE lo elige como su correspondiente en 1874. Miembro fundador de la Academia Venezolana de la Lengua (sillón letra E). Vocal secretario de la primera Junta Administrativa de la AVL.

José María de Rojas (1875)

Escritor, abogado, diplomático, compilador, biógrafo y hombre público de reconocidos servicios. Nació en Caracas en 1828 y murió en París en 1907. Provenía de una familia de intelectuales (su hermano, Aristides, alcanzó algunas de las cimas más altas en el estudio de la historia, la ciencia, la etnografía, el indigenismo y la lingüística del país), muy célebre por el almanaque que cada año publicaba la librería y editorial “Almacén Rojas” (con el tiempo: Rojas y Hermanos), regentado por su padre, José María Rojas, de origen dominicano. Autor, con la colaboración de su hermano Aristides, de la *Biblioteca de escritores venezolanos contemporáneos* (1875), la primera y más importante antología de la literatura nacional, dedicada a la Real Academia Española. Cumple con una extensa actividad diplomática en buena parte de su vida. Hombre de grandes convicciones religiosas, recibió del papa León XIII el título pontificio de marqués de Rojas. En 1875 es elegido miembro correspondiente de la RAE. Miembro fundador de la Academia Venezolana de la Lengua (sillón letra F), cuestionará ferozmente el discurso inaugural de la AVL que pronuncia su primer director, el general y presidente de la república Antonio Guzmán Blanco, en su *Crítica del discurso académico del general Guzmán Blanco* (1883).

3.3. *El tercer grupo de correspondientes (1882-1883)*

En este tercer grupo se recogen los nombres de los quince académicos que fueron fundadores de la Academia Venezolana de la Lengua, decretada en 1883, y que la RAE los había hecho previamente miembros correspondientes de ella.

Jesús María Morales Marcano (1882)

Miembro fundador de la AVL en 1883 (sillón letra J), fue elegido en 1882 como correspondiente de la RAE. Nacido en Cumaná (estado Sucre) en 1816 y fallecido en Caracas en 1888, fue escritor, poeta, traductor, jurista, político y periodista. Se doctoró en jurisprudencia en la Universidad de Caracas. Ocupó las carteras de los ministerios de Justicia y del Interior. El grueso de su obra reposa en periódicos y revistas. Fue redactor de *La tertulia* (1874) y de *La entrega literaria* (1882). Escribió la *Biografía del general Diego Ibarra, primer edecán de El Libertador Simón Bolívar* (1873). Tradujo las *Odas* de Horacio y *Las Metamorfosis* de Ovidio. Masón en grado 33. En sus últimos años se dedicó a dar clases particulares para poder subsistir y superar la indigencia. Nunca llegó a incorporarse en la AVL.

Jesús María Sistiaga (1882)

Miembro fundador de la AVL en 1883 (sillón letra P), fue elegido en 1882 como correspondiente de la RAE. Nacido y muerto en Caracas en 1823 y 1889, respectivamente, fue escritor, poeta, latinista, abogado, político y diplomático. Cumplió con una importante labor pública en cargos de diversa índole, entre otros, la cartera del Ministerio de Relaciones Exteriores. Su obra literaria reposa en periódicos y revistas, como *El porvenir* (1866 y ss.). Destacó como fabulista, tradicionista y costumbrista.

Manuel María Fernández (1882)

Miembro fundador de la AVL en 1883 (sillón letra M), fue elegido en 1882 como correspondiente de la RAE. Nacido en Maracaibo en 1829 y fallecido en Caracas en 1902, fue dramaturgo, poeta, periodista y militar de marina. Funda y dirige *El diario de avisos* (1874-1901). Poeta parnasiano, colabora en *El Cojo Ilustrado*, la gran revista literaria del modernismo y criollismo venezolanos.

Amenodoro Urdaneta (1882)

Miembro fundador de la AVL en 1883 (sillón letra N), fue elegido en 1882 como correspondiente de la RAE. Nacido en Bogotá en 1829 y fallecido en

Caracas en 1905, fue gramático, filólogo, poeta, narrador, ensayista, crítico literario, historiador y periodista. Hijo del prócer independentista Rafael Urdaneta, tuvo una carrera muy brillante en los estudios lingüísticos de la que dan fe un conjunto importante de títulos: *Guía gramatical* (1870), *Principios de gramática castellana* (1873), *Silabario castellano* (1874), *Guía para el estudio de los elementos gramaticales y pruebas para conocer con exactitud las partes de la oración* (1875), *Análisis gramatical* (1876), *Manual de ortografía castellana* (1876), *Catálogo de los verbos regulares* (1877), *Epítome de gramática castellana, según las últimas explicaciones de la Academia y de las gramáticas más autorizadas y simplificadas* (1883) y *¡Eureka! La verdadera acentuación castellana, según el uso, la razón gramatical y la sanción de los maestros del idioma* (1894). Fue miembro de la Academia de Ciencias Sociales y Bellas Letras (1869) y numerario fundador de la Academia Nacional de la Historia (1888). Cervantista, escribirá un erudito estudio que titula *Cervantes y la crítica* (1877), para vindicar la figura del autor del *Quijote* de cualquiera de sus detractores. Adelantado de la literatura para niños, compilará *El libro de la infancia, por un amigo de los niños* (1865).

Marco Antonio Saluzzo (1882)

Miembro fundador de la AVL en 1883 (sillón letra L), fue elegido en 1882 como correspondiente de la RAE. Nacido en Cumaná (estado Sucre) en 1834 y fallecido en Caracas en 1912, fue escritor, helenista, latinista, hebraísta, orientalista, historiador literario, traductor, orador, periodista, diplomático y político. Ocupó los cargos de ministro de Relaciones Exteriores y de Fomento. Sus títulos más renombrados fueron *Estudio sumario acerca de la literatura hebraica* (1894), *Los tres máximos oradores griegos* (1897), *Historia abreviada de la literatura hebrea* (1902), *Historia abreviada de la literatura latina* (1902). Miembro fundador de la Academia Nacional de la Historia (1888).

Aníbal Domínici (1882)

Miembro fundador de la AVL en 1883 (sillón letra Q), fue elegido en 1882 como correspondiente de la RAE. Nacido en Barcelona (Estado Anzoátegui) en 1837 y fallecido en Caracas en 1897, fue escritor, dramaturgo, novelista, biógrafo, historiador, jurista, periodista y político. Entre otros cargos públicos, ejercerá con gran rendimiento la titularidad del primer Ministerio de Instrucción Pública, en 1881. Rector de la Universidad Central de Venezuela en dos períodos (1884-1886 y 1887-1888). Para el teatro escribirá, con clara influencia de Ibsen y Strindberg, *La honra de la mujer* (1880).

Eduardo Blanco (1882)

Miembro fundador de la AVL en 1883 (sillón letra O), fue elegido en 1882 como correspondiente de la RAE. Nacido y muerto en Caracas en 1838 y 1912, respectivamente. Fue escritor, novelista, cuentista, dramaturgo, historiador y político. Ejerce de ministro de Relaciones Exteriores y de Instrucción Pública. Se le considera uno de los nombres mayores de la literatura de su tiempo por la escritura de dos obras fundamentales: *Venezuela heroica*, en 1881, fresco de épica nacionalista prologado por José Martí; y de *Zárate*, en 1882, considerada la primera novela de tema venezolano. Colaborador de *La Tertulia*, *La Entrega Literaria* y *El Cojo Ilustrado*. Ejerció como edecán del prócer independentista José Antonio Páez. Fue miembro fundador de la Academia Nacional de la Historia (1888).

Fulgencio María Carías (¿1882?)

Miembro fundador de la AVL en 1883, fue elegido muy probablemente en 1882 como correspondiente de la RAE. Nacido en Maracaibo en 1839 y fallecido en Caracas (?) en 1910, fue abogado, magistrado y profesor. Se tienen pocas informaciones sobre su actividad intelectual. Se desempeñó como profesor de la Universidad del Zulia, posiblemente en materias jurídicas. Su esposa fue la señora Julia Capó Urdaneta, con quien tuvo varios hijos, entre ellos a Rafael Carías, amigo y destacado corresponsal de la escritora Teresa de la Parra (*Cartas a Rafael Carías*, 1957). Fue el primer correspondiente de la AVL y su nombre aparece en el acta de los académicos asistentes a la sesión inaugural de la corporación.

Julio Calcaño (1882)

Miembro fundador de la AVL en 1883 (sillón letra G), fue elegido en 1882 como correspondiente de la RAE. Nacido y muerto en Caracas en 1840 y 1918, respectivamente. Fue escritor, poeta, novelista, ensayista, filólogo, lexicógrafo, antólogo, periodista y hombre público de gran significación. En cierta medida, la vida literaria de su tiempo estuvo regida por sus opiniones críticas y por su impronta intelectual. Participa militarmente en la Guerra Federal. Fundador y redactor de *El Semanario* (1878), colaboró también en *La Opinión Nacional* y *El Cojo Ilustrado*. Sus aportes al estudio crítico del español venezolano fueron recogidos en el tratado *El castellano en Venezuela* (1897), su obra más perdurable. En literatura, publicó *Blanca de Torrestella* (1868), *Reseña histórica de la poesía venezolana* (1888), *El Parnaso venezolano* (1892), *Tres poetas pesimistas del siglo XIX* (1907), *Cuentos escogidos* (1913) y *Poesías* (1915). Fue el primer secretario perpetuo de la AVL y condujo los destinos de la institución por un cuarto de siglo. A este respecto, son funda-

mentales los dos volúmenes de actas que redactó como memoria de los primeros años de la corporación, 1884 y 1886, y que publicó con un mismo título: *Resumen de las Actas de la Academia Venezolana*. Junto a informaciones sobre el curso de las tareas y actividades, se recogen allí resultados sobre el trabajo lexicográfico del español venezolano y un conjunto de vocabularios de lenguas indígenas. Fue miembro de la Academia de Ciencias Sociales y Bellas Letras (1869) y académico de número de la Academia Nacional de la Historia (1907). Hermano de los académicos fundadores de la AVL, José Antonio y Eduardo (Pérez, 2002: 157-251).

Rafael Fernando Seijas (1882)

Miembro fundador de la AVL en 1883 (sillón letra D), fue elegido en 1882 como correspondiente de la RAE. Nacido y muerto en Caracas en 1845 y 1902, respectivamente. Fue jurista, diplomático, escritor, filósofo de la política y compilador. Ejerció como ministro de Relaciones Exteriores y como encargado de Negocios de Venezuela en España. Colaborador de *El Cojo Ilustrado*. Como presidente de la Asociación Venezolana de Literatura, Ciencias y Bellas Artes publicó uno de los más importantes registros para el conocimiento intelectual, científico, creativo y cultural de la Venezuela del siglo XIX: el *Primer libro venezolano de literatura, ciencias y bellas artes* (1895), que incluye monografías de las disciplinas más trabajadas en el país y notas biobibliográficas de numerosos autores, artistas y estudiosos. Como filósofo de la política publicó *El presidente* (1891), análisis de la figura de Antonio Guzmán Blanco. Censor de la primera Junta Administrativa de la AVL. Fue numerario de la Academia Nacional de la Historia.

José María Manrique (1882)

Miembro fundador de la AVL en 1883 (sillón letra R), fue elegido en 1882 como correspondiente de la RAE. Nacido y muerto en Caracas en 1846 y 1907, respectivamente. Fue escritor, novelista, cuentista, dramaturgo, historiador, biógrafo y político. Ejerció como ministro de Fomento y de Relaciones Exteriores. Colaborador regular de *La Tertulia* y *El Cojo Ilustrado*. Su obra de creación literaria más reconocida es la novela realista *Los dos avaros*. Tesorero de la primera Junta Administrativa de la AVL. Fue numerario de la Academia Nacional de la Historia (1905).

Felipe Tejera (1882)

Miembro fundador de la AVL en 1883 (sillón letra K), fue elegido en 1882 como correspondiente de la RAE. Nacido y fallecido en Caracas en 1846 y 1924, respectivamente. Fue escritor, crítico literario, dramaturgo, poeta, biógrafo e historiador.

Miembro de la Academia de Ciencias Sociales y Bellas Letras (1869). Profesor de literatura española en la Universidad Central de Venezuela (1883-1913). Funda varias revistas literarias y colabora activamente en *El Cojo Ilustrado*. Sus obras lingüísticas y literarias más resaltantes serían: *Biografía del licenciado Miguel José Sanz* (1873), *Manual de historia de Venezuela* (1875), *La colombiada* (1878), *Perfiles venezolanos* (1881), *La boliviada* (1883), *Ortología* (1889), *Manual de literatura* (incluye un “Diccionario de galicismos y de voces superfluas”) (1891), *Historia de la literatura española* (1900) y *Cervantismo venezolano* (1949, post.). Sus simultáneamente festejados y cuestionados *Perfiles venezolanos* constituyeron un modelo de crítica literaria decimonónica. Fue fundador de la Academia Nacional de la Historia (1886) y su director (1919-1924).

Manuel Fombona Palacios (1882)

Miembro fundador de la AVL en 1883 (sillón letra H), fue elegido en 1882 como correspondiente de la RAE. Nacido en Caracas en 1857 y fallecido en Macuto (actual estado Vargas) en 1903, fue poeta, filósofo, gramático, traductor y orador. Dirigió la imprenta La Concordia, propiedad de su padre, el escritor español Evaristo Fombona (llegó a ser, en 1882, académico correspondiente de la RAE y de la Real Academia de la Historia). Viaja a España y se hace discípulo de Emilio Castelar y de José Manuel Ortí y Lara. Ejerció de ministro de Fomento en dos oportunidades (1888 y 1890). Se doctoró en filosofía y letras en la Universidad Central de Venezuela (1901). Publica *Poetas españoles y americanos* (1875), *Tratado de sintaxis castellana* (1884), *Obras literarias* (1904) y *Poesías escogidas* (1916). Numerario de la Academia Nacional de la Historia (1901). Como bibliotecario perpetuo de la AVL organizó el primer catálogo de la biblioteca de la corporación: “Libros adquiridos por la Academia Venezolana correspondiente de la Real Española desde su instalación hasta la fecha” (1884). Su hijo, el poeta Jacinto Fombona Pachano, fue un notable exponente de la Generación del 18.

Antonio Leocadio Guzmán (1883)

Miembro fundador de la AVL en 1883 (sillón letra B), fue elegido el mismo año como correspondiente de la RAE. Nacido y muerto en Caracas en 1801 y 1884, respectivamente. Político y periodista, funda el Partido Liberal. Funda y dirige el influyente y combativo periódico *El Venezolano* (1840). Ejerció como ministro del Interior y Justicia (1849). Polémico y polemista, tuvo una vida muy agitada debido a sucesivas rencillas políticas y a desavenencias con importantes actores de la vida pública. Recibió el título de “Ilustre Prócer de la Independencia americana”, otorgado por el Congreso Nacional (1873). Masón en grado 33. Sus restos reposan en el Panteón Nacional.

Antonio Guzmán Blanco (1883)

Miembro fundador de la AVL en 1883 (sillón letra C), fue elegido el mismo año como correspondiente de la RAE. Nacido en Caracas en 1829 y fallecido en París en 1899, fue político, militar, abogado y estadista. Caudillo del Partido Liberal y presidente de la república durante varios periodos, entre 1870 y 1888. Recibió el título de “Ilustre americano”, otorgado por el Congreso Nacional (1873). Fue una figura muy determinante en la vida del país y se le deben algunas reformas y creaciones institucionales modernizadoras de la cultura, las artes y las ciencias, que han hecho trascender su figura por encima de su impronta caudillista y dictatorial. Fue hijo del político liberal y también académico Antonio Leocadio Guzmán. Director perpetuo de la AVL, pronuncia el “Discurso inaugural de la Academia correspondiente”, el 27 de julio de 1883, en el que desarrolla como tema el origen vascuence de la lengua española. Muy criticado por los dislates históricos y lingüísticos expresados en la pieza, especialmente por el también académico José María de Rojas.

Eduardo Calcaño (1883)

Miembro fundador de la AVL en 1883 (sillón letra I), fue elegido el mismo año como correspondiente de la RAE. Nacido en Cartagena de Indias (Colombia) en 1831 y fallecido en Caracas en 1904, fue escritor, poeta, orador, dramaturgo, abogado, periodista y político. Se doctoró en derecho en la Universidad Central de Venezuela y enseñó allí Derecho Romano. Redactor de *La Opinión Nacional* y de *El Monitor*. Ejerció de ministro de Relaciones Exteriores (1876-1877 y 1879) y como ministro Plenipotenciario de Venezuela en Madrid (1882). Publicó un estudio sobre el poeta Heriberto García de Quevedo (1889) y una compilación de sus *Páginas literarias* (1891). En poesía se afilia al Parnasianismo. Numerario de la Academia Nacional de la Historia (1901). Hermano de los académicos fundadores de la AVL, José Antonio y Julio.

4. Los estudios lexicográficos

La creación de una academia de la lengua en Caracas en 1883 fue una consecuencia del movimiento lingüístico, principalmente lexicográfico, que venía desarrollándose desde décadas atrás. La preocupación por el lenguaje, por la lengua española y por las lenguas indígenas fue materia de primera importancia en la constitución de un cuerpo mental que caracterizó a las más destacadas inteligencias venezolanas desde el final del siglo XVIII. Los resultados de estas inquietudes contribuirían a consolidar en el siglo siguiente un sólido movimiento de estudio

lingüístico que la fundación de la Academia Venezolana de la Lengua vendría a institucionalizar, nunca en desmedro de iniciativas particulares.

Ninguna de las repúblicas hispanoamericanas de este tiempo pudo exhibir una plantilla tan brillante de grandes personalidades que hicieron de la reflexión sobre la lengua un tema capital de sus sistemas de pensamiento. Miranda, Bolívar, Bello, Rodríguez, Roscio, Ramos, Baralt, Toro, Vargas, González, Humboldt, CodaZZi y Cajigal fueron hijos de una lingüística ilustrada que reunía una multiplicidad de modelos de actuación que con el correr del siglo XIX se traduciría en una ciencia lingüística amparada en la descripción de la lengua y las lenguas y en donde conceptos como “hispanismo y americanismo”, bien entendidos, darían frutos de gran proyección.

Los estudios gramaticales fueron los primeros que irrumpieron en el panorama general de la lingüística venezolana del XIX. La influencia de la gramática académica, primero, y después de la gramática de Bello fueron los dos sistemas que actuaron como paradigmas sobre los que quedaron asentadas un conjunto muy destacado de trabajos. Siguió la doctrina de la RAE las siguientes obras: *Ortografía de la lengua castellana, compuesta por la Real Academia Española* (1834), edición sin autoría, publicada por Tomás Antero; *Compendio de gramática castellana, según Salvá y otros autores y arreglado al método de la Gramática de la Academia* (1841; 1.^a edición), de Juan Vicente González; *Gramática castellana, según la Real Academia Española* (1880), de Ricardo Ovidio Limardo; *Epítome de gramática castellana, según las últimas explicaciones de la Academia y las gramáticas más autorizadas y simplificadas* (1883), de Amenodoro Urdaneta; *Acentuación ortográfica, según las doctrinas de la Real Academia Española* (1884), de Gerónimo Eusebio Blanco; *Compendio de gramática castellana de la Real Academia Española* (1884), de Ricardo Ovidio Limardo; *Tratado de analogía y sintaxis castellana, según la Real Academia Española y otros autores* (1894), de Jesús Montero Medina; *Tratado completo de prosodia y ortografía de la lengua castellana, según la Real Academia Española y el doctor José Manuel Marroquín* (1911), de David García Escobar. Por otra parte, siguieron la doctrina de Bello las siguientes obras: *Compendio de gramática castellana* (1849; 4.^a edición), de Juan Vicente González; *Conocimiento de los tiempos de la conjugación castellana* (1856), de Bartolomé Milá de la Roca; *Gramática de la lengua castellana* (1856), de Gerónimo Eusebio Blanco; *Gramática para niños* (1865), de Jorge González Rodil; *Gramática elemental de la lengua castellana, según Bello y otros autores* (1875), de Pedro Castillo; *Gramática castellana para escuelas primarias, según D. Andrés Bello y otros autores* (s. f.), de Ramón Isidro Montes y José Ramón Camejo (Pérez, 1988: 20-34).

Los estudios lexicográficos, sin desmedro de los trabajos gramaticales, ocuparon desde la segunda mitad del siglo el interés y la vocación de los autores. Una

lista con las producciones capitales arroja el siguiente registro bibliográfico: *Observaciones al Diccionario de galicismos de D. Rafael María Baralt, de la Real Academia Española* (1867), de Ricardo Ovidio Limardo; *Observaciones al Diccionario que someto humildemente a la Academia Española* (1874, manuscrito), de Cecilio Acosta; *Observaciones que pueden servir para la nueva edición del Diccionario Vulgar de Autoridades* (1876, manuscrito), de Cecilio Acosta; *Ensayo de un diccionario de vocablos indígenas de uso frecuente en Venezuela* (1881), de Aristides Rojas; *Apuntaciones para la crítica sobre el lenguaje maracaibero* (1883), de José Domingo Medrano; *Voces nuevas de la lengua castellana* (1889), de Baldomero Rivodó; *Diccionario de barbarismos cotidianos* (1890), de Juan Seijas; *Diccionario de galicismos y de voces superfluas* (apéndice del *Manual de literatura*) (1891), de Felipe Tejera; *El castellano en Venezuela* (1897), de Julio Calcaño; *Libro raro: voces, locuciones y otras cosas de uso frecuente en Venezuela* (1912), de Gonzalo Picón-Febres; *Diccionario filológico. Estudio general sobre el lenguaje venezolano, con referencia al de España y al de otros países de la América Latina* (1913), de Emilio Constantino Guerrero; *Glosario de voces indígenas de Venezuela* (1921) y *Glosarios del bajo español de Venezuela* (1929), de Lisandro Alvarado (Pérez, 1997: 90-105).

En los *Resúmenes* de las actas de la AVL de los años 1884 y 1886 informa Calcaño sobre las tareas lexicográficas que la recién nacida corporación caraqueña debía cumplir. La más destacada del primer año de actividades será la remisión a la RAE de un conjunto de voces venezolanas (o de uso en Venezuela) para su futura inclusión en el diccionario. Propuesta y obra de los primeros académicos, suerte de breve “Diccionario de Autoridades” criollo, lleva por título “Cédulas sometidas por la Academia Venezolana a la consideración de la Real Academia Española” y contiene 55 artículos que rescatan algunos vocablos de comprobado uso en el habla del país. Será la primera de un conjunto de habituales entregas que la academia de Venezuela, como ocurrirá en el resto de las corporaciones, irá paulatinamente remitiendo a Madrid para su posterior estudio (generalmente publicadas en los boletines de las academias americanas). El trabajo contempla tanto venezolanismos como neologismos y nuevas acepciones de voces generales del español. El sistema descriptivo considera para cada lema, marca gramatical, definición, hipótesis etimológica, observaciones varias y el nombre del académico proponente (Calcaño, 1884: 65-82).

El *Resumen* del año 1886 se ocupará del léxico indígena al editar seis vocabularios, algunos de ellos bilingües, de lenguas indígenas de los Andes venezolanos, de la Guajira, del centro-occidente del país, de los Llanos y de la Guayana. A solicitud de Julio Calcaño han sido compuestos por algunos estudiosos académicos (como el propio Calcaño, que ha recogido voces en la Guajira durante el año 1869) y no académicos (como José Ignacio Lares, Tulio Febres Cordero, José

Ramón Yepes, Juan Tomás Pérez y Sixto Melgarejo) de las lenguas de esos territorios (Calcaño, 1886: 37-63).

Como se ve, a partir de 1883 la lexicografía (tanto como la lexicología) se establecería en la AVL como la disciplina lingüística de mayor proyección. A diferencia de lo que serían los estudios literarios, que según algunos autores se desarrollarían fuera de la academia (Picón-Salas, 1984: 118), los estudios lingüísticos serían ordenados desde la corporación caraqueña en la medida en que fueran ingresando profesores e investigadores universitarios.

Quedaba así confirmado el esfuerzo que desde la disciplina lexicográfica reafirmaba institucionalmente la AVL y quedaba, también, justificada la existencia de una corporación que nació reuniendo las mejores voluntades en favor del estudio de la lengua.

Fruto de las tareas académicas iniciales, Calcaño publicaría, en 1897, *El castellano en Venezuela*, obra de referencia de primera significación para comprender el estado de la lingüística académica a finales del siglo XIX. Las reacciones sobre el estudio crítico de Calcaño no se hicieron esperar a favor o en contra de la doctrina purista del secretario perpetuo de la AVL. Pasado y presente de la lingüística enfrentados e intentando congeniar en un terreno hostil a la modernidad de la disciplina. La tiranía de Calcaño se abrió camino para sembrar de oscuridad el futuro inmediato de los estudios sobre el español venezolano. Anacronismo y actualidad combatieron hasta ceder el paso a nuevos y felices ánimos para entender las particularidades de la lengua del país que, fortalecida en la contienda, orientó sus destinos hacia una lingüística de amplia aceptación de las diferencias y de riguroso dominio del aparato explicativo.

Llegarían otras generaciones y otros académicos que sostendrían el curso ascendente de la vieja institución, nacida de la sumatoria de dos contrarios: por una parte, la prescripción lingüística, como saldo mayor de los tradicionales purismos; y, por otra, la descripción lingüística, como saldo virtuoso en la puesta en marcha de la ciencia del lenguaje. Estudiar hoy la trascendencia del momento fundacional de la AVL no es otra cosa que reafirmar la certeza de estas afirmaciones y reconocer el recorrido que ellas vendrían a tener en la historia de la lingüística venezolana.

Referencias bibliográficas

- BECCO, Horacio Jorge (ed.) (1983): *Discursos académicos*, Caracas, Academia Venezolana de la Lengua (8 vols.).
- BRICEÑO VALERO, Américo (1950): "Obras didácticas para la enseñanza de la gramática de la lengua castellana publicadas en Venezuela, desde el año 1820 hasta 1880", *El alfabeto castellano. Historia, morfología y lexicografía. Lecciones iniciales del estudio de la gramática castellana*, Caracas, Cultural, S. A.

- CALCAÑO, Julio (1884): *Resumen de las Actas de la Academia Venezolana*, Caracas, Imprenta Sanz.
- (1886): *Resumen de las Actas de la Academia Venezolana*, Caracas, Imprenta Nacional.
- CARDOZO, Lubio y Juan PINTÓ (eds.) (1974): *Diccionario general de la literatura venezolana (Autores)*, Mérida, Universidad de Los Andes.
- CHIOSSONE, Tulio (1990): *Cien años de cultura académica*, Caracas, Academia Venezolana de la Lengua.
- FRYDENBERG, Adolfo (1974): “Materiales para la bibliografía nacional”, en *Primer libro de literatura, ciencias y bellas artes*, Caracas, Concejo Municipal del Distrito Federal. Facsímil de la edición de 1895.
- FUNDACIÓN POLAR (1997): *Diccionario de historia de Venezuela*, 2.^a ed., Caracas, Fundación Polar (4 vols.).
- GRASES, Pedro (1940): “Estudios de castellano”, *Revista Nacional de Cultura*, 21 y 22, pp. 77-88 y 103-116.
- PÉREZ, Francisco Javier (1988): *Historia de la lingüística en Venezuela, desde 1782 hasta 1929*, San Cristóbal, Universidad Católica del Táchira.
- (1992): “Cinco siglos de lexicografía del español en Venezuela”, *Montalbán*, 24, pp. 119-166.
- (1997): *Estudios de lexicografía venezolana (Historia y lexicografía antigua, metalexicografía y etnolexicografía)*, Caracas, Ediciones La Casa de Bello.
- (2002): *Oídos sordos. Julio Calcaño y la historia del purismo lingüístico en Venezuela*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello.
- (2005): *La historia de la lingüística en Venezuela y su investigación historiográfica*, Caracas, Academia Venezolana de la Lengua [Discurso de incorporación como Individuo de Número].
- (2006): *Las raíces de la modernidad lingüística en Venezuela. El siglo XIX*, Mérida, Universidad de Los Andes.
- PICÓN-SALAS, Mariano (1984): *Formación y proceso de la literatura venezolana*, Caracas, Monte Ávila Editores.
- QUIROGA TORREALBA, Luis y Luis BARRERA LINARES (1992): *Los estudios lingüísticos en Venezuela y otros temas*, Caracas, Fondo Editorial IPASME.
- RIVAS DUGARTE, Rafael Ángel y Gladys GARCÍA RIERA (2012): *Diccionario de escritores venezolanos*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello/Americana de Reaseguro, 3.^a ed.
- RIVAS DUGARTE, Rafael Ángel, Gladys GARCÍA RIERA y Horacio BORD CASTILLO (2013): “Los estudios lingüísticos en Venezuela. ‘Bibliohemerografía’. Una contribución”, *Boletín de la Academia Venezolana de la Lengua*, 206-207, pp. 1-452.
- RODRÍGUEZ, Ramón Armando (1957): *Diccionario biográfico, geográfico e histórico de Venezuela*, Madrid, Imprenta de los Talleres Penitenciarios de Alcalá de Henares.
- ROJAS, José María de (1975): *Biblioteca de escritores venezolanos contemporáneos*, Caracas, Concejo Municipal del Distrito Federal. Facsímil de la edición de 1875.
- VILLASANA, Ángel Raúl (1969): *Ensayo de un repertorio bibliográfico venezolano (Años 1808-1950)*, Caracas, Banco Central de Venezuela (4 vols.).

